

PÁJAROS EN LA CABEZA

Marieta no tenía un pájaro sobre la cabeza, tampoco tenía dos, tenía tres. Uno, dos y tres.

No eran jilgueros, ni canarios, ni verderones, ni oropéndolas, ni mirlos, ni golondrinas, ni alondras, ni abubillas, ni ruiseñores, ni abejarucos, ni rabilargos...

Eran pájaros de especies distintas a las que conocemos, ya que los tres pájaros no eran de nuestro planeta Tierra. Eran de otro lugar, y vivían sobre la cabeza de Marieta.

Marieta quería mucho a sus tres pájaros, también a sus padres y a su hermanito recién nacido, que era casi tan pequeño como los pájaros.

Su hermanito no vivía sobre la cabeza de su madre, no.

Su hermanito pasaba la mayor parte del día en una cuna muy bonita, de madera barnizada en color miel. La misma en la que Marieta pasó sus primeros años y desde la que sonrió a sus padres por primera vez. La misma en la que, un buen día, se agarró a los barrotes, se puso de pie y dijo «ma-má».

Marieta soñó aquellos misteriosos pájaros en una de las últimas noches del mes de abril, en una noche de tormenta terrorífica, de mucho viento, de mucho agua...

El viento se colaba por las rendijas que encontraba a su paso, y silbaba y silbaba sin detenerse en ninguna estación.

Los relámpagos daban paso a los truenos. Y los rayos eran difíciles de dibujar. El agua caía con mucha fuerza, inclinada por el viento feroz que provenía de las montañas del norte. A patada limpia.

En la calle, las estrellas iluminan los charcos que cubrían el asfalto. Los termómetros bajaron algunos grados. La habitación de Marieta estaba envuelta en un parpadeo de luz.

En la habitación la temperatura era agradable.

Marieta, en contra de lo que era de suponer ya que le daban miedo las noches de rayos y centellas, dormía placenteramente, indiferente a lo que pasaba en la calle.

Aquella noche de tormenta, durmió como un lirón, o «como un tronco», que

decía su padre. Pero... algo le molestaba en la cabeza.

Con la luz del día colándose por las rendijas de la persiana, Marieta se despertó. Se estiró, bostezó, se recostó en la cama y se rascó la cabeza. Allí había algo. ¿Pájaros? Le pareció que era un sueño, pero no recordaba que los hubiese soñado. Ah, claro, los pájaros eran un regalo de papá.

Papá siempre la sorprendía con regalos inesperados. También mamá, claro.

Se sentó en el borde de la cama, se calzó las zapatillas y acudió al cuarto de aseo. Cerró los ojos, los abrió y se miró al espejo. ¡Oooh! ¡Tres pájaros! ¡Y qué graciosos! Nunca había visto pájaros así, ni siquiera en los libros de la escuela, ni en los documentales de la tele, ni en los cuentos de la biblioteca.

Qué plumas tan bonitas. Qué colores tan divertidos. Qué agradables.

Casi bailando, entró en la habitación de sus padres. La cama estaba vacía, las sábanas hechas un acordeón. En la habitación solo se encontraba su hermanito, medio destapado.

Sus padres estaban en la cocina, preparando el desayuno. A Marieta le llegó el aroma del café recién hecho, de las tostadas. Era sábado, ¡qué bien!

Un pájaro, el de las plumas de color lima con puntitos blancos, señaló la cuna del pequeño, que también estaba despierto. El bebé parpadeó y movió la cabecita lentamente, sin prisa.

Sonrió cuando su hermana, con los tres pájaros sobre la cabeza, se asomó a verlo. Sonrió y meneó los brazos y las piernas. Los tres pájaros aletearon contentos. El bebé abrió más que nunca los ojos y les respondió con una sonrisa en los labios.

Su madre y su padre no sonrieron cuando vieron los pájaros sobre la cabeza de su Marieta. Se asustaron. Pero la niña les dijo que no se preocuparan, que no sabía muy bien de donde habían salido, pero que eran sus amigos inseparables. Y que gracias a ellos ya no le daban miedo las noches de tormenta.

Sus padres escuchaban en silencio, con los ojos muy abiertos.

Su padre recordó que, efectivamente, por la noche, la tormenta había sido monumental. De película en blanco y negro. Su madre se limitó a cabecear un *no comprendo absolutamente nada, pero si tú lo dices*.

También recordó la mala noche que había pasado el bebé en la cuna.

A partir de ese momento, Marieta ya no se separó de sus nuevos amigos. Solo cuando se peinaba o se lavaba la cabeza, los tres pájaros sacudían sus alas y

volaban para apoyarse en la barra metálica de la toalla o en el borde del lavabo.

En el colegio, todos los niños querían tener tres pájaros en la cabeza, o por lo menos uno. Solo Azucena una niña de mirada triste que vivía en casa de sus tíos, consiguió tener dos ratoncillos sobre la cabeza.

Pero los ratoncillos, a los que sacó de una jaula de plástico, muy traviosos, saltaban de su cabeza y se perdían por los rincones más sorprendentes.

Los padres de Marieta ya se habían acostumbrado a ver a su hija con los tres pájaros; también sus amigos, sus vecinos y conocidos, incluso el conductor del autobús que los llevaba todos los días al colegio los saludaba amistosamente:

Buenos días, Marieta. Buenas tardes, tres pájaros.

Cierta mañana gris en que las nubes sobrevolaban muy juntas la ciudad, poco antes de las vacaciones de verano, después de otra violenta noche de tormenta, Marieta apareció en la parada del autobús sin sus tres pájaros.

Su amiga Marina fue la primera en darse cuenta de lo sucedido. Le preguntó qué había ocurrido con sus tres amigos.

Marieta se mordió un labio, hundió las manos en los bolsillos y le contestó que sus amigos habían salido volando de su cabeza aquella misma noche de tormenta. Y que ya no estaban sobre su cabeza, tampoco sobre la cabeza de su padre ni siquiera en la de su madre. Estaban en la cuna de su hermano, trinando canciones muy agradables de escuchar.

Daniel Nesquens

ACTIVIDADES

1.- Busca en el diccionario las siguientes palabras:

ruiñeñor – barrote – consejo – silbar – feroz – biblioteca – trinar – aroma

2.- Contesta a las siguientes preguntas:

- ¿Cuántos pájaros tenía Marieta en la cabeza?
- ¿Cómo era la cuna de su hermanito?
- ¿Cuándo soñó Marieta con los pájaros?
- ¿Qué hizo Marieta cuando se despertó?
- ¿Cómo era el pájaro que señaló la cuna del pequeño?
- ¿Qué hicieron los padres de Marieta cuando vieron a los pájaros?
- ¿Qué tenía Azucena sobre la cabeza?
- ¿Qué hacía el conductor del autobús cuando veía a los pájaros?
- ¿Dónde se fueron los pájaros?

3.- Ordena alfabéticamente las siguientes palabras:

pájaro – termómetro – rayos – tronco – zapatillas – bebé – amigos – tormenta
– lavabo – abril – noche – relámpago – grados

4.- Separa las sílabas de las palabras del ejercicio anterior.

5.- Escribe el género y el número de las siguientes palabras

mirlos – planeta – cuna – barrotes – montañas – patadas – lirón – alas –
colegio – canciones.

6.- Haz dos grupos de palabras. Escribe en un grupo los adjetivos y
en otro los sustantivos.

agradable – amigo – travieso – triste – toalla – noche – inseparables – bebé –
sonrisa – contento – feroz – tormenta.

7.- Escribe una oración con cada pareja de palabras

pájaros – bosque

bebé – cuna

tormenta – viento

desayuno – tostadas

pesadilla – miedo

8.- Dibuja a Marieta y a sus tres pájaros

9.- Escribe lo contrario de las siguientes palabras

distinto:

primero:

limpio:

tapado:

amigo:

sacar: